

Aber dann kam der Doktorrr...

Eine mobile Tierarztpraxis auf 4 Rädern!

DIE VERZWEIGTE GESCHICHTE EINES KUBANISCHEN TIERARZTES UND SEIN GELIEBTER BERUF. **©** ESTA ES LA ROCAMBOLESCA HISTORIA DE UN VETERINARIO CUBANO Y SU AMADA PROFESIÓN.

Auf Kuba wurde im Rahmen einer landesweiten Impfkampagne ein Werbecomic verbreitet, der umgehend Popularität gewann. Auf einem Bauernhof erkrankten die Tiere wegen eines hinterhältigen Hexenmeisters, "das Kühlein -z.B.- konnte nicht mal mehr Muuh sagen". Dann kam der Doktor Uhu in einem Flugzeug -"©... Pero entonces llegó el doctorrrr, manejando un cuatrimotorrrr...©"- und mit einer Spritze impfte er alle Tiere und brachte das Wohlbefinden zurück.

An dieses niedliche Liedchen musste ich denken, als ich all' die Möglichkeiten kennen lernte, die der kubanische Dr. Oriol Specht im Kofferraum seines riesigen Volvos hat. Ich hatte mir wirklich nie vorgestellt, dass es so viel Hightech zur Behandlung eines Tieres geben würde. Natürlich bringt die Technik nichts, wenn der Mensch, der sie benutzt, nicht über die entsprechende Erfahrung verfügt - und das ist der interessantere Teil der Geschichte, die ich euch jetzt erzähle.

Herr Dr. Specht studierte



Veterinärmedizin an der Hochschule für Agrarwissenschaften von Bayamo. 1988, mit nur 22 Jahren, beendete er sein Doktorat. Danach wurde er, wie es auf Kuba üblich ist, für 24 Monate als Oberarzt von über 2000 Rindern, die auf 18 Reviere verteilt waren, in einen ländlichen Bezirk geschickt. Hier hatte er Pferde, Rinder, Ziegen und sogar Bienen in seiner Obhut. 1990 wurde er zum Panamerikanischen Veterinärkongress in La Habana eingeladen, um die Forschungsergebnisse seiner Diplomarbeit über die Faktoren

vorzustellen, welche die Qualität von Milchprodukten beeinflussen.

Wegen der Tiefgründigkeit seines Studiums erkannte das Bundesinstitut für Milchhygiene in Deutschland im selben Jahr seine Bewerbung zur Postgraduierung an. Die weitreichenden Entwicklungsmöglichkeiten, die sich ihm kurz nach seiner Ankunft hier anboten, ließen ihn definitiv in der Bundesrepublik Fuß fassen. Doch erwartete ihn eine unangenehme Überraschung: Da Deutschland den kubanischen Dritte-Welt-Land-

Pero entonces llegó el doctorrrr ...

¡Un consultorio veterinario en cuatro ruedas!

Studienabschluss als "ungenügend" erachtet, musste er wieder bei null anfangen, wenn er die Zulassung zum Fachstudium erlangen wollte. Die Jahre des Studiums und der praktischen Erfahrung in seinem Land waren plötzlich gleichbedeutend mit nichts. Aber Specht nahm es mit seinem gewohnten Optimismus: "Es war nicht schwer, in Deutschland zu studieren - meinte er -, auf Kuba ist das Lernen viel rigorosier. Hier wählst du ein Fach aus und brauchst nur darüber Bescheid zu wissen. Wenn du dich für Haustiere entschieden hast, wird dich keiner über Pferdekrankheiten befragen. Auf Kuba musst du alles wissen. Im Abschlussexamen kann man dir irgendeine Frage über etwas stellen, das du im Laufe von sechs Jahren gelehrt hast. Das heißt, ich war schon auf größere Anstrengungen gefasst. Zum anderen ist es hier einem Studenten relativ egal, wenn er durch die Prüfung fällt. Er geht einfach irgendwann wieder hin. Auf Kuba ist "nicht bestanden" eine Schande. Man muss auch sagen, dass es für einen Spanischsprachler leichter ist, die medizinische Terminologie auswendig zu lernen, schließlich ist ein Großteil auf Latein."

Die Zeit der Einschreibeformalitäten nutzte er, um seine Erfahrungen zu erweitern. Er absolvierte Praktika an Kliniken für Tier- und Humanmedizin, auf dem Gebiet der Chirurgie und Pharmakologie. Er studierte angewandte Informatik für Medizin in München. Schließlich kam er 1992 an die freie Universität von Berlin und begann parallel seine zweite Doktorarbeit am Virchow-Klinikum der Humboldt

Universität (Berlin). Fünf Jahre später - zwei Jahre vor dem vorgesehenen Termin - bekam er den Titel, der ihm die Fachausrichtung attestierte. 1997 erhielt der kubanische Doktor Oriol Specht - nochmals! - den Dokortitel,



diesmal gemäß den Anforderungen der Ersten Welt.

Von da an hat Dr. Specht sich einen facettenreichen Erfahrungshorizont angeeignet, teilweise an so renommierten Firmen wie Bayer Vital, oder Glaxo Welcome, wo er als Pharmamanager im Außendienst tätig war.

Trotzdem liebt Specht die Veterinärmedizin. Aus diesem Grund reiste er 2004 nach Holland, um vor Ort die Arbeit mobiler, tierärztlicher Behandlung kennen zu lernen, die in diesem Land sehr weit entwickelt ist. Nach seiner Rückkehr in Hamburg statete er sein eigenes Auto mit der fortschrittlichsten Technik aus und machte es zu einer technisch hochentwickelten, mobilen Tierarztpraxis. Dies ist heute seine Firma: TIERARZT24-HH.de. Im Auto besitzt er eine reichlich bestückte Hausapotheke, Elektrokardiogramm, Herzfrequenz-Monitoring, Narkose Überwachungssystem, chirurgisches Equipment, Möglichkeiten jeglicher Art der Zahnbehandlung und ein langes etc. Die Servicevorteile sind immens für den, der ein krankes Tier hat, eines der wichtigsten: Der Patient wird in seiner eigenen Umgebung behandelt, was ein nicht unwesentlicher Einfluss auf seine Genesung ist.

All das, was ich hier beschrieben habe, war nicht das Erste, was ich von Specht weiß. Das Erste war eine E-Mail, die er mir an seinem Laptop zeigte. Die Besitzer eines durch ihn geretteten Haustierchens machten eine Fotomontage des Tieres zusammen mit einem Text und übersandten sie ihm als Form des Dankes. Während er sie mir vorlas, schaute ich in sein Gesicht und



wusste, wie ein glücklicher Profi aussieht.



En Cuba, en los 70, a propósito de una campaña nacional de vacunación, se difundió un animado publicitario que se hizo inmediatamente popular. En una granja, los animales habían sido enfermos por un brujito malvado, 'la vaquita -por ejemplo- no podía decir muuh'. Entonces llegaba el doctor buho en un avión -'O... Pero entonces llegó el doctorrrr, manejando un cuatrimotorrrr...O'- y con una jeringuilla vacunaba a todos y devolvía la felicidad.

En esta deliciosa cancioncilla tuve que pensar cuando conocí todas las posibilidades que el Dr. cubano Oriol Specht tiene en el maletero de su inmenso Volvo. Realmente nunca imaginé que

hubiera tanta alta tecnología a disposición de un animal. Claro, la tecnología no es nada si la mano que la aplica no se ha curtido en la experiencia, y es esta la parte más interesante de la historia que les traigo.

El Dr. Specht estudió medicina veterinaria en el Instituto Superior de Ciencias Agropecuarias de Bayamo. En 1988, con solo 22 años, terminó su doctorado. Después, como es habitual en Cuba, fue enviado a una zona rural por 24 meses como médico principal de más de 2.000 cabezas de ganado repartidas en 18 vaquerías. Allí tuvo a su cuidado equinos, bovinos, caprinos, e incluso abejas. En 1990 fue invitado al Congreso Panamericano de Veterinaria, celebrado en La Habana, para exponer sus investigaciones sobre los factores que influyen en la calidad de los productos lácteos, que fue su trabajo de diploma.

La profundidad de sus estudios hizo

que el Bundesinstitut für Milchhygiene aceptara en el mismo año su solicitud para hacer un posgrado. Las amplias posibilidades de desarrollo que se le ofrecieron a su llegada, le hicieron radicarse definitivamente en la República Federal. Pero le esperaba una desagradable sorpresa: Dado que Alemania considera los estudios en Cuba "ungenügend" (insuficientes) por ser un país tercermundista, debía empezar desde cero si quería obtener la aprobación para estudiar una especialidad. Los años de estudio y práctica en su país eran, de pronto, equivalentes a nada. Sin embargo, Specht lo tomó con su habitual optimismo: 'No fue difícil estudiar en Alemania -afirma-, en Cuba el aprendizaje es mucho más riguroso. Aquí escoges una especialidad y solo tienes que saber de ella. Si te has inclinado por animales domésticos, nadie te va a preguntar sobre enfermedades en equinos. En Cuba tienes que saber de todo, y en el examen final pueden preguntarte de cualquier cosa que has estudiado durante seis años. Es decir, ya yo estaba preparado para esfuerzos más duros. Por otro lado, aquí un alumno desaprueba y no le importa mucho, simplemente vuelve otro día. En Cuba desaprobado es una deshonra. También hay que decir que para un hispanohablante la terminología médica es más fácil de memorizar, ya que gran parte es en latín.'

El tiempo que tardaron las formalizaciones de matrícula, Specht lo aprovechó para ampliar su experiencia. Hizo intensas prácticas en clínicas de medicina animal y humana, en terrenos como la cirugía y la farmacología. Estudió informática aplicada a la medicina en





Munich. Finalmente, en 1992, ingresó en la Universidad Libre de Berlín y, paralelamente, inició su segundo trabajo de doctorado en el Virchow Klinikum adjunto a la Universidad Humboldt de Berlín. Cinco años más tarde -dos antes de lo previsto- recibió el título que le permitía especializarse. Y en 1997, el doctor cubano Oriol Specht recibía ¡otra vez! un doctorado, esta vez según lo establecido en el Primer Mundo.

A partir de entonces, el Dr. Specht ha acumulado una multifacética experiencia, a veces en firmas tan renombradas como la Bayer Vital, donde fungió como gerente de un departamento de productos farmacéuticos, o la Glaxo Welcome, también en un dpto. de fármacos. Sin embargo, Specht ama la veterinaria. Por eso a fines de 2004 viajó a Holanda para conocer de cerca el trabajo de atención veterinaria móvil, muy desarrollado en ese país. A

su regreso a Hamburgo equipó su propio auto con la técnica más avanzada, convirtiéndolo en una clínica para animales de alta tecnología. Esta es hoy su empresa: TIERARZT24-HH.de. En el auto posee una farmacopea extensa, electrocardiograma, monitoreo de frecuencia cardíaca, sistema de control de anestesia, equipo de cirugía, facilidades para realizar todo tipo de tratamiento dental y un largo etc.. Las ventajas de su servicio para quien tiene un animal enfermo son inmensas, una de las más importantes: el paciente es atendido en su propio ámbito, lo que tiene una influencia determinante en su recuperación.

Todo esto que les he descrito no fue lo primero que supe de Specht. Lo primero fue un email que me mostró en su Laptop. Los dueños de una mascota que él salvó hicieron una composición con fotos del animal y un texto y se lo enviaron a modo de agradecimiento.

Mirándole el rostro mientras me lo leía, supe cómo se ve un profesional feliz.



**Mobile
Kleintierarztpraxis
Hamburg**

Dr. O. Specht
prakt. Tierarzt

24-Stunden-Notdienst

Tel.: 040 - 63 31 10 60

Mobil: 0175 - 944 32 90

www.tierarztpraxis-drspecht.de

